LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO

OYARTZUN

Los datos que vamos a aportar, referentes a la religiosidad del pueblo, son de Oyartzun, pequeño Valle que, a pesar de su proximidad a las estaciones veraniegas de San Sebastián y Fuenterrabia, a la Aduana de Irún y al gran centro industrial de Pasajes Rentería, sin embargo, desde principio del pasado siglo hasta estos últimos años se ha mantenido en un relativo aislamiento de dichos centros de vida moderna.

En lo antiguo era el Valle el paso obligado de las diligencias que hacían la travesía entre Irún y Madrid; tenía asimismo, un trato mucho mayor que hoy con los pueblos fronterizos de Navarra, que por Oyartzun tenían un acceso relativamente fácil para San Sebastián; era dueño, además, de una floreciente industria ferronera que contó alguna vez hasta trece ferrerías labrantes; celebrábase, por último, semanalmente en la plaza del pueblo una bien concurrida feria de ganado, para la que se daban cita todos los pueblos que le rodean tanto de la parte de Navarra como del lado de la costa guipuzcoana.

Al inaugurarse la vía férrea del Norte, de la que se dice que, si hoy no pasa por el Valle, es porque lo rehusaron sus vecinos, perdió Oyarzun la parte del tráfico que suponía el paso de las diligencias, quedando nuestro pueblo, por aquel hecho, al margen de la gran corriente de vida nueva que circula por los ferrocarriles. A la mejora que experimentaron las comunicaciones de los pueblos navarros con San Sebastián por la cuenca del Bidasoa y del Urumea, correspondió

la extinción del paso por Oyarzun de los pueblos navarros que con él lindan, viniendo también por esta causa a casi extinguirse la feria antes tan concurrida y animada. Sus ferrerias, como todas las de su clase de otros pueblos, desaparecieron a la introducción de los Altos Hornos. Finalmente las minas de Arditurri, cuya explotación a principios del siglo, por un momento hizo recordar a los ancianos la extinguida actividad de las ferrerías, se cerraron al poco tiempo de la rumbosa inauguración de sus tareas.

* * *

Los muchos encantos naturales del Valle, que a falta de otras conveniencias y necesidades de la vida, pudieran determinar una corriente de turistas hacia él, han permanecido ignorados por falta de comodidades para el viaje y para la estancia, lo cual, sin duda, ha contribuido grandemente a que la afluencia y sobre todo la instalación de forasteros en el Valle, hayan sido muy exiguas.

Once kilómetros de carretera separan al Valle, de San Sebastián, de los cuales, aun cuando los ocho comprendidos entre la ciudad y Rentería se pueden recorrer en buenos tranvías, pero el resto de la distancia que media entre Rentería y el Valle, hasta hace poco había que atravesarlo a pie casi siempre. Hace una docena de años, mediante el tranvía de San Sebastián a la frontera francesa, la distancia con la capital y con Irún puede decirse que se aproximó en un kilómetro, teniendo, sin embargo, que recorrer los dos kilómetros restantes con frecuencia a pie. La carretera que, antes de la inauguración de dicho tranvía, constituía el medio de comunicación más directo con Irún, tiene nueve kilómetros de recorrido harto trabajoso por sus cuestas.

Agréguese a todo ello que la primera fonda que con nombre de tal existe para hospedaje de forasteros, se abrió hace todavía pocos años.

* *

Con todo, las necesidades de la vida han provocado, bastantes años hace, entre los oyartzuarras un movimiento muy considerable hacia el exterior. Oyartzun ha dado contingente muy notable de obreros a las fábricas, talleres y gremios de constructores de Rentería, Puerto de Pasajes y Capital de la Provincia.

A pesar de esto, se puede asegurar también que la afición al éxodo dominguero no ha tomado cuepo hasta estos últimos años.

Hoy, con la fiebre de viajar que por donde quiera cunde, fomentada por un servico esmerado de automóviles que han hecho muy fácil y cómodo el acceso al pueblo, éste se ve muy visitado los días festivos por la tarde; y pasa de la docena el número de familias que, animadas por el buen trato de la fonda-hotel y el confort de las casas y pisos de alquiler, han pasado el verano último en el Valle. Por fin, el afán de salir fuera del Valle las tardes de los días festivos va adquiriendo proporciones mucho más considerables que la afluencia misma de forasteros.

* * *

He ahí en pocas líneas la situación del campo donde cogemos los datos sobre la religiosidad, que van a continuación. Se trata de un Valle antes cerrado, en donde la vida religiosa se movía y desarrollaba sin más resistencia de la que ofrecen las pasiones individuales y el roce del pequeño mundo cuyos límites eran, sobre poco, los del Valle mismo. Hoy empieza a ensancharse ese circuito, y, rotos los diques, las corrientes del gran mundo llegan ya allí y la religiosidad del pueblo empieza a ser sometida a una nueva prueba.

El individuo

Bajo el aspecto religioso y desde el punto de vista de la más o menos constante práctica de los actos de piedad, los cristianos forman una larga escala, en la cual, sin embargo, son de notar los tres grados de la división clásica en fervientes (kristau zintzuak = [lit.] cristianos observantes), tibios (xabarak = [lit.] disipados) y malos (zabarak = [lit.] abandonados). Gaiztua (lit. n:alo) apenas se llama más que al malvado, la persona de torcidas intenciones, el perverso.

Los actos diarios con que los unos y los otros manifiestan su piedad y fe religiosa están constituídos, principalmente por la oración, el uso de símbolos y objetos religiosos y el trato que dan a las personas y cosas sagradas.

Símbolos y objetos religiosos

El estado de fervor es más frecuente entre las mujeres, pero tampoco faltan hombres que son verdaderamente fervorosos.

Unas y otros llevan continuamente colgadas al cuello algunas medallas, regaladas por algún religioso o religiosa pariente, o traídas de Lourdes, Lezo o Arantzazu.

Procuran, asimismo, tener un Rosario y un Devocionario de su uso privado, que les sirvan para cumplir sus devociones el domingo en la Misa Mayor y en la función de la tarde, y principalmente para la preparación y acción de gracias de la Sagrada Comunión.

El escapulario no es de un uso muy corriente por la dificultad de sustituirlo cuando se deteriora, etc.

Aun entre personas no fervorosas está muy generalizada la costumbre de llevar medallas al cuello.

Oración

La hora en que principalmente se practica la oración por impulso privado es al acostarse. Entonces es cuando las personas todas o casi todas más o menos largamente, según sus grados de fervor, se encomiendan a Dios Nuestro Señor, a su Madre Santísima y a los Santos de la devoción de cada una.

Las oraciones más corrientes para este caso son algunos Padrenuestros, las tres Avemarías y principalmente el acto de contrición (Nere Jesukristo Jauna = Señor mío Jesucristo) que los que se tienen por personas religiosas, sobre todo los de cierta edad, lo rezan de rodillas al pie de la cama (oyan aurian = delante de la cama). El persignarse (ziñatu) antes de entrar en la cama es una costumbre tan general que será raro el que lo omita. La práctica contraria se califica de perruna. (Ez da txakurak bezela ziñatu gabe oira joten = «No se debe ir a la cama como los perros, sin persignarse»).

Los que durante la noche padecen de pesadillas y sueños des-

agradables, se encomiendan a la hora de acostarse a Santa Inés mediante la siguiente oración:

Amandre Sta. Inès!
Bart in dut amets:
eztakit txarez ala onez.
Izan ba'da txarez,
iten dizut promes.

«Señora Santa Inés! »Anoche he soñado: »no sé si por bien o por mal. »Si ha sido por mal »te hago promesa.»

Por la mañanana al levantarse rezan el Angelus del alba (argi ezkila—campana de la luz) los que la oyen.

Al salir de casa es cosa corriente entre toda clase de personas el santiguarse. Si durante el día ocurre alguna desgracia (una caída v. gr.), es frecuente atribuirla a la omisión de este acto por la mañana. Así lo decimos de pequeños. (« Erori iñ al (t) zaa gaxoril Etziñan goizian ziñatuko ta...— «Te has caido, pobrecito? No te habrás santiguado por la mañana»...)

Hay de quince a veinte hombres que diariamente asisten al Santo Sacrificio de la Misa. Cinco o seis de ellos reciben asimismo todos los días la Sagrada Comunión. Todos ellos viven en el casco de la población, cerca de la Iglesia. El casco está integrado por unas ochenta familias.

El número de mujeres que diariamente practican estos mismos actos, viene a ser el cuádruplo del de hombres. Ellas asisten no solamente de las casas de la calle, sino aun de caseríos que distan algunos kilómetros de la Iglesia.

Al Alzar (Sagara) de la Misa Mayor diaria, cuando suena la campana (Sagarako ezkila), las personas buenas, suspendiendo la labor, si están en el campo, y descubriéndose, rezan el Credo.

Al Angelus del mediodía (Amabitako ezkila) es general entre la gente del campo la costumbre de rezar la triple salutación con los versículos y la oración latinos seguidos de ordinario de un Padrenuestro por las benditas ánimas: la iniciativa y la dirección en dichos actos pertenecen ordinariamente a algunas de las mujeres, contestando todos los presentes. En la plaza del pueblo cuando hay alguna afluencia, como los domingos, suspenden la conversación y se descubren casi todas las personas de la localidad, absteniéndose solamente

las advenedizas; en los grupos en donde hay alguno que tenga seguridad de hacelo bien, toma éste la dirección y se reza en comunidad. Se suspende, asimismo, por unos momentos el juego de la pelota, mientras suena la campana de esta hora, para dar lugar a que se rece, como lo hacen efectivamente jugadores y espectadores, aparte de alguna excepción. En la mayoría de las tabernas se practica lo mismo, entonando la encargada o el encargado de la venta y contestando los clientes.

Entre los obreros son pocos los que observan todos los días tan piadosa práctica, cuando se encuentran en el taller o en la obra.

Todos los viernes del año, a las tres de la tarde se hace sonar pausadamente la campana mayor en recuerdo de la Muerte de Cristo en la Cruz. A este toque que se llama *Jesukriston Aboniya* (=«La agonía de Jesucristo») la gente buena del campo y de la calle reza un *Credo*, que algunos, más piadosos, acompañan de no sé qué plegarias.

Al angelus del anochecer (Ai Mai-ezkila o Amezkila—«Campana del Ave María») obsérvase la misma práctica que al mediodía.

A las ocho en invierno y a las nueve en verano suena de nuevo la campana mayor tocando la queda (así llamaban antes a esta campanada porque se retiraban todos a sus casas): vulgarmente se conoce dicha campanada con el nombre de Burgatoyokua (=«la del Purgatorio»), porque al oirlo se observa la costumbre de rezar un Padrenuestro por las benditas ánimas.

Trato de personas y cosas sagradas

A los sacerdotes se les saluda con fórmulas de cierta mayor cortesía: los niños acostumbran quitarse la boina diciendo Ai Maia puizima o Ai Mai puixima (=«Ave María purísima»); los jóvenes se descubren tan solamente y dicen más o menos veladamente adio (=adios); de las jóvenes algunas dicen adios y otras usan las mismas fórmulas que la gente de alguna edad, a saber: Faungoikuak egun on (o aratsalde on o gabon) damala (=Dios dé [a Vd.] buen día [o buena tarde o buena noche]) o bien Bijua ongi, u ongitxo(=Vaya Vd. bien). No existe entre los niños la costumbre de besarles la mano. Para con los frailes, sin embargo, se introdujo hace unos años la de que les besasen el cordón o el cinto.

Al pasar por la puerta de la Iglesia o del Cementerio algunos hombres se descubren y algunas mujeres se santiguan. Descubrirse y rezar un Padrenuestro al pasar ante las cruces colocadas en los puntos de los caminos donde ha ocurrido alguna muerte, antes era cosa corriente; hoy lo practican muy pocos, por lo menos en la carretera.

Al paso del Santo Viático se descubren y arrodillan todos los que al paso se hallaren, permaneciendo así hasta que el sacerdote que lo lleva, doble una esquina o se haya alejado bastante: mientras va por la calle, la gente se asoma a la puerta donde permanece de rodillas: en las casas donde hay piano es corriente que al paso del Señor toquen la Marcha Real. Cuando se administra a alguna persona de la calle, le acompaña un séquito de algunos hombres y varias mujeres con velas encendidas

Cuando suena el toque de la agonía (aboniya ari dunian) se reza un Padrenuestro con la recomendación siguiente: Orain aboniyan dônaren animan izenian (=«por el alma del que ahora está en la agonía») añadiendo al fin: Ama Santisimak bere gloriyan gerta dezala o Ama Birjiñak lagun dezayola (=«que la Madre Santísima le haya en su gloria» o «que la Virgen Madre le auxilie»).

Si cae al suelo un pedazo de pan o si se hallare tirado, se levanta y besa por reverencia a la Sagrada Eucaristía cuya materia es.

Invocaciones varias

Cuando se desencadena una tempestad y caen rayos, existe la costumbre de santiguarse a cada exhalación algún tanto próxima, rezando a Santa Bárbara la jaculatoria siguiente: Santa Bárbara! zure ber gara (=«Santa Bárbara! te necesitamos»). Se reza también asimismo la Letanía Lauretana de la Santísima Virgen, añadiendo al fin tres veces la jaculatoria: Jaungoiko Santua! Jaungoiko Fuertia! Jaungoiko Ilezkora! Gaitz guztietatik libra gaitzatzu, Jauna! (=«Dios Santo! Dios Fuerte! Dios Inmortal! de todos los males líbranos, Señor»).

De unos carboneros se cuenta que, sorprendidos cierto día en el monte por una tormenta deshecha de truenos y relámpagos, como único recurso en aquel trance se les ocurrió rezar la Letanía; pero no habiendo entre ellos quien supiese más que el *Ora pro nobis*, decidieron que, puesto que más valía rezar lo poco que sabían que no rezar nada, uno de entre ellos dijese siempre: *Dena dela* (=«Sea como fuese»), a lo que los otros contestarían *Ora pro nobis*; así lo practicaron, efectivamente, por todo el tiempo que duró la tormenta.

Cuando una persona o un animal doméstico (vaca o cerdo) tose fuertemente, los presentes dicen: «San Blas».

Cuando una persona estornuda, los que le rodean dicen: Doministiku (Dominus tecum = «El Señor contigo»).

El que bosteza lleva la mano a la boca, haciendo sobre ella la señal de la cruz con el dedo pulgar, como al persignarse.

A los niños se les dice Jesús, al darles de beber.

Contra la jaqueca se invoca a Santa Leocadia (vulg. Santa Lokari) cuya imagen es tenida en gran veneración en Urnieta: muchas mujeres visitan su santuario, de donde traen unos dijes con la estampa de la Santa, que se guardan a la cabecera de la cama para colgarlos al cuello cuando sobreviene el dolor.

Contra el de oidos se invoca a San Marcial (Samartziel) derramando dentro del miembro doliente unas gotas de aceite bendecido en la ermita del Santo en Irún o en la iglesia de Alza, que le venera como titular.

Contra las llamadas tropesiyak o trupesiyak (hidropesía?) por las que el pueblo explica una porción de afecciones internas del estómago y del sistema nervioso, invócase a San Eutropio, San Eutrópico que dicen se venera en las iglesias parroquiales de Lesaca (Navarra) y Andoáin (Guipúzcoa), ante cuyas imágenes mandan celebrar misas. Para el mismo mal se prescriben también vino y pasteles bendecidos.

En los casos de reumatismos de la cintura (cuello, brazos, etc.?), se hace promesa de ir en romería a la Cruz de Erniyo-mendi, el último domingo del mes de agosto: de esta romería se suelen traer unas cintas de colores que sirven de preservativo contra el mal llevándolas ceñidas a la cintura o cuello o brazo: no tienen las cintas ninguna bendición ni más carácter de sacramentales que el que les da el contacto de la Cruz de piedra existente en la cúspide del monte, y de cuyos brazos penden infinidad de estas cintas que las van dejando los romeros, para coger otras que de antes colgaban. Allí mismo

se practica la operación de pasar los miembros doloridos por unos aros de hierro que cuelgan de los brazos de la Cruz.

En las afecciones cutáneas se acude a la fuente de San Juan (San Juan ituri) de Yantzi (Navarra), en cuya pila se toma una loción de la parte dañada, dejando en los zarzales vecinos el lienzo que sirvió para secarse.

En los males de los niños es frecuente el recurso a Bixintxo o Mixintxo (=San Vicentito), cuya fiesta se celebra el 1.º de septiembre en Lezo: allí se practica lo que llaman sacar los evangelios, que consiste en que rece el Sacerdote a cada niño el principio de cada uno de los cuatro contenidos en el Canon de los Libros Sagrados.

En los partos se encomiendan a San Ramón Nonato.

Conozco un caso de haber ido una mujer a San Juan de Olaberría y a San Prudencio de Lazcano a cumplir una promesa hecha a dichos Santos en la enfermedad de una criatura.

Las enfermedades de los animales domésticos se encomiendan a San Antonio Abad (San-Anton) o a San Antonio de Padua: en el cepillo de este Santo se recaudan anualmente como 250 pesetas para el pan de los Pobres.

A San Isidro se le invoca para obtener buenas cosechas.

Ha decaido notablemente la costumbre antes tan general de llamar a un sacerdote de la Parroquia a bendecir el ganado, principalmente el lanar, y los sembrados de cada caserío para preservarlos de las diversas plagas de roña, gusano (*erdoya*, *ara*) etc. Se atribuye mayor eficacia a esta bendición cuando la da un fraile.

Afak artua zoon arbi-zalai bat beinkatzea deitu zuten apaiz bat (Seingo Apaiza) baseri batea oañ urte mordox-ka. Beinkatu zun ba, biño ara sekulan bezela beriz e. Nausiyak apaiza uren kusi suniin, «Ai beza, Don Domingo, santziyon—Beorek etzun gue zalaya ongi konyuutuko». Sekulza bezelaxe atak garbitu nai

«Ocurrió hace unos años que »le llamaron a un sacerdote (el »Cura de Sein) a bendecir un »sembradío de nabo, que lo es»taba asolando el gusano (ara). »Lo bendijo en efecto, mas el »gusano continuó haciendo es»tragos como antes. Cuando el »amo volvió a ver al sacerdote »le dijo:—Oiga Don Domingo,

diu zalai guziya beriz e.—Arak ete-tuzu geol Ezteia geo emiakl Zuk esan bezela, nik arak konjutuu bai-nitun. Emiak izango tuzu oañ, emiak.

»Vd. no debió conjurar debida»mente nuestro sembrado. El
»gusano (ara) está a punto de
»asolarlo todo.--Será el gusano?
»(replicó). No será la gusana?
»Como tú me indicaste, yo con»juré el macho; serán las hem»bras ahora». (Nota: ara significa gusano y además macho: de ahí el equivoco).

La familia

La oración

Serán muy contadas las familias que al sentarse a comer o cenar no hagan la oración: ésta no consiste precisamente en la bendición de la mesa, sino en algunos Padrenuestros rezados en voz alta y una Salve dicha en voz baja. Lo que ordinariamente se reza es un Padrenuestro en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio (Burgatoyoko animan izenian o sufragigorako=En nombre o sufragio de las ánimas del Purgatorio) añadiendo dentro del año del fallecimiento de algún miembro de la familia, casi siempre otro Padrenuestro más sin decir por quién, dicho lo cual, el que dirige el rezo, que ordinariamente es la madre o la hija más joven de casa, dice, Ama Birjiña Arantzazukuan ondran ta alabantzan Salbia o Salbe bana (=En honra y alabanza de la Virgen de Arantzazu Salve o a cada Salve) agregando algunas veces, Alkantza dezaigun bizitz on banakin eriotz on bana (=Para que nos alcance con una vida buena, una buena muerte). Terminada la Salve se santiguan todos. Al fin de la refección apenas existe la costumbre de la acción de gracias.

La costumbre de rezar el Santo Rosario en familia va perdiendo terreno. Es fama que antes se observaba esta práctica en casi todas las casas; hoy se observará en menos del veinticinco por ciento de las familias durante la temporada de verano y durante el invierno en alguna mayor proporción.

La medida de lo connatural que era a nuestros abuelos la prácti-

ca diaria de esta devoción nos la dará el siguiente episodio de la última guerra civil carlista, contado por Ignacio Zapiáin (a) Efeteitxiki, vecino del Valle, uno de los pocos que componían la llamada guardia negra del Cura Santa Cruz.

Mondragon'en mikeletiai gurdikâ bat arma enboskara batin kendu ta geo Kanpantzarea jo genun: an ardotan bustitako aragiya janaz ats iten geundela gue laun batek apaartak jaztekun arma ostikoz jo-ta despaatu ta or jotzen du bat. Geen arentzat ostatua ber ta Santrakutz bea jon tzen ostatu bila invuruko baseri batea. Artın zabilela or artzen dute preso nazionalak eta akabo, Santrakutz gizaajua Aramayona'ra preso ta gu aintai gabe al-tzunak al-tzun lekura an 10n giñan bakotxa bee ayekatik, Kuadrila batek Arlahan barena Urbiko Zalaitâ jo genun, andik beriz ee, Naparu'ko menditatik barena Oyartzun'a jotzeko ustez. Urbia'n aratsa tori zenin, artzayantzat konpromiso goora zela gu txaolan eukitzia ta an inguruko ari-leorpe batzutaa eaman giñuzten. An beti bezela lotaa biño len Arosavua san ta kontu-kontai gaudela, ejua, - 70ñe, nor te-da? Ta artzaya.—Zer da? ta:-Mutilak! Santrakutz'ek Aramayona'ko kartzelatik iesi in dula!-Ba? ta-Bai.--Mutilak, len

«Habiendo quitado a los Mi-»queletes en Mondragón en una »emboscada un carro de armas, »nos dirigimos a Kanpantzar: »allí, estando descansando. » mientras comíamos carne con-»dimentada en vino, un nuestro »compañero, al calzarse las al-» pargatas, de una patada disparó »el arma hiriendo a uno. Había »que buscar hospedaje para el »herido y el mismo Santa Cruz se » fué a un caserío de aquellos con-»tornos: andando en ese menes-»ter, he ahí que le cogen prisionero los nacionales, y se acabó ya: »Santa Cruz el pobre, prisionero »a Aramayona, v nosotros sin »jefe, a donde pudimos, allá nos »fuimos cada cual por su lado: »una cuadrilla nos dirigimos por » Arlabán a los prados de Urbia, »para de allí por los montes de »Navarra encaminarnos de nue-»vo a Oyarzun. En Urbia, cuando »llegó la noche, conformes todos »en que era un grave compromi-»so para el pastor hospedarnos en la chabola, nos llevó a un »abrigo roqueño. Allí después de rezado el Santo Rosario como de

e Arosayua oantxe bukatu yeu biño beste bat esan beyeu arayik expau. Ta san ta in, biaren Arosayua erezatu-ta jon giñan lotâ eun artan, *costumbre, antes de acostarnos'
*estando conversando, oimos
*una voz.—Joñe, quién será? Y
*era el pastor.—Qué ocurre? Y:
**—Chicos! que Santa Cruz se ha
*fugado de la prisión de Arama*yona.—Sí? Y:—Sí.--Chicos, an*tes también acabábamos de re*zar el Rosario, pero ahora te*nemos que rezar otro, mal que
*caigan centellas Y, dicho y
*hecho; aquel día nos acosta*mos después de rezar dos ve*ces el Rosario».

Y eran muchachos de veintidos a veintiocho años, soldados que llevaban varios meses de campaña.

Los Misterios del Santo Rosario se enuncian comunmente según las fórmulas del V. Padre Kardaberatz tal como las trae en su excelente Devocionario.

La cuenta de las Avemarías que se van rezando, se lleva o con el Rosario o más comunmente diciendo al principio de cada una de ellas bigaren Aimaiya, irugaren Aimaiya, etc. (=segunda, tercera Avemaría, etc.). Al finalizar los cinco Misterios, se rezan tres Avemarías más, con lo cual se da comienzo al rezo de la Letanía Lauretana, que se dice en latín y de rodillas en algunas casas, si las ocupaciones lo permiten. Terminadas las letanías se dice Burgatoyoko animan sufragiyuan o izenian (=«En sufragio» o «en nombre de las ánimas del Purgatorio») y se reza un Padrenuestro. Después algunos añaden: Aingeru Guardakuak gorde gaitzala gabian egunian, janian eranian, luan esnatuan gabiltzan paraje ta pausu guztiyetan batez ere oan eta geren eriyotzeko orduan. Amen. (= «Que el Angel de la Guarda nos guarde de día y de noche, al comer y al beber, en el sueño y en la vigilia, en todos los parajes y pasos donde andamos, sobre todo ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén»), y se reza otro Padrenuestro. Y después de hecha alguna oración más, según la particular

devoción de la familia, se agrega un Credo y una Salve en memoria de la Sagrada Pasión de Jesús y de los Dolores de su Santa Madre respectivamente (Jesus'en Pasiyo Santuan izenian Kredua; Ama Doloritakuai Salbia). Se da fin a tan piadosa costumbre con el rezo triplicado del Jaungoiko Santua, Jaungoiko Fuertia, Jaungoiko Ilezkora! Gaitz guztietatik libra gaitzatzu Jauna (=«Dios Santo, Dios Fuerte, Dios Inmortal! Libranos, Señor, de todos los males») y añadiendo un Padrenuestro, dicho lo cual se signan todos. En algunas ocasiones, antes sobre todo, se añadían al fin los Actos de Fe, Esperanza y Caridad según la fórmula del Catecismo del P. Astete, traducción de Irazustabarrena.

Cuando empieza el desfile de los miembros de la familia, para entregarse al sueño, al salir de la cocina donde se ha rezado el Rosario, cada uno va diciendo Jaungoikuak gabon (=«Dios [os dé] buena noche»), a lo que los que se quedan responden Baita zui re (=«Y a tí también») o alguna vez Beri on ta pakia (=«Buenas nuevas y paz»).

Al despedirse de uno que se encuentra acostado, se le dice Gabona pasa (=«Pasa buena noche») o bien Ongi lo in (=«Duerme bien»), a lo que él responde Faungoikuak nai ba du (=«Si Dios quiere»).

Por la mañana después del sueño al trasponer el umbral de la cocina se dice Ai Mai puixima (=«Ave María purísima»), a lo que la persona que allí se hallare ya levantada, responde Sin pekada kontzebida.

Los miembros de familias buenas que el domingo por la tarde no pueden asistir a Vísperas, procuran rezar el Santo Rosario y tener alguna lectura piadosa.

Símbolos y objetos religiosos

La mayoría de las casas del pueblo ostentan desde principios de siglo sobre la puerta de entrada placas de esmalte del Sagrado Corazón de Jesús. Además de dicha placa, en muchas se ve en la misma puerta una cruz de palo de espino albar, bendecida el día de la Cruz de mayo en la procesión que para la bendición de los campos se hace al monte Urkabe. Es frecuente, asimismo, poner en las ventanas, como preservativo contra los rayos, un ramito del mismo espino albar bendito.

En las puertas interiores se encuentran estampas de la Inmaculada, impresas en Tolosa, que llevan al pie la tan popular salutación Ave María Purisima; Sin pecado concebida.

A la cabecera de la cama se cuelgan ordinariamente el crucifijo con un ramito de romero bendito del día de Ramos, algún cuadro, la pila del agua bendita y el enorme Rosario de Lourdes de cuentas del tamaño de una nuez, que pendiente de tres o cuatro clavos distribuídos en forma de cruz viene a constituir una ornamentación muy clásica, sobre todo de las *gelas* (=cuartos) de los caseríos. Los cuadros que más se usan para el ornato de los dormitorios y salas de la casa son de San José, la Dolorosa, la Virgen del Rosario, San Ramón Nonato, San Antonio de Padua. Son bastante corrientes también sobre los armarios y cómodas pequeñas imágenes de la Virgen de Lourdes.

Se tiene mucho cuidado de que no pase el día de la Candelaria sin llevar a la iglesia a bendecir la vela de cera que sirve para encender cuando sobreviene una tempestad de rayos y truenos y en la agonía de alguna persona de la familia y para acompañar al Santo Viático, cuando se lleva a alguna persona que vive en la vecindad. Se procura, asimismo, tener para todo el año algunos ramos de laurel bendito del Domingo de Ramos, para quemarlo en el rescoldo del hogar en los casos de tormenta.

Algunas familias se procuran, asimismo, cabos de vela de las que ardieron por los días de la Semana Santa en el Monumento o en el tenebrorio.

El Sábado Santo se dan algunas monedas a los chicos que llegan a las puertas de las casas a lo que llaman su beriyan eskia (=«postulación del fuego nuevo») que según se dijo en el Anuario del año de 1923 pág. 28, consiste en hacer saltar sobre el hogar algunas chispas de la yesca que prendieron en el brasero del fuego nuevo que se bendice dicho día en el átrio de la Iglesia.

El día de San Antonio Abad (San Antón) son bastantes las familias que llevan parte del ganado vacuno y caballar a la solemne bendición que tiene lugar en la calle de San Juan (ANUARIO 1922, página 24). Dicho día se bendicen también, algunas mazorcas de maíz, especias, (ajos, cebollas, etc.), bollos de pan, chocolate, etc. que después se comen en casa o se dan al ganado.

Muy contadas familias llevan todavía a la Parroquia a bendecir algunas hierbas del campo, los días de San Juan y San Lorenzo.

El día de ánimas por la víspera son muchas las casas, sobre todo de la calle y sus inmediaciones, que van adoptando la costumbre de adornar con flores y luces el lugar de la sepultura de los padres, hermanos y personas allegadas.

El día mismo de ánimas se practica religiosamente por la mayoría de las familias del pueblo lo que la costumbre prescribe para dicho día (Vid. Anuario 1923, pág. 85).

Invocaciones varias

Es muy frecuente el recurso a la intercesión de los Santos para las necesidades familiares, recurso que interpone el padre o más generalmente la madre, mediante una limosna ofrecida a San Antonio, o una vela que en ofrenda arderá ante el altar Mayor, o ante el de San José, en donde se veneran, asimismo, la Virgea del Carmen, Santa Ana y San Joaquín, y principalmente mediante el ofrecimiento de una Misa que se manda acelebrar ante San Antonio, San Isidro San José, la Dolorosa, Santo Cristo, etc. Las necesidades a que aludo son o la enfermedad de algún miembro de la familia, o de algún allegado, o el próximo sorteo militar del hijo o también la enfermedad o próximo alumbramiento de alguna vaca, etc.

* * *

Uno de los hechos que más dicen en favor del ambiente religioso que se respira en el seno de las familas, es el número de vocaciones religiosas que se revelan en los individuos que las componen. En Oyartzun reviste este fenómeno unos rasgos que creemos conveniente señalar. Se aproximará a la docena el número de religiosos varones de las diversas órdenes, que nuestro pueblo cuenta en la actualidad. Son bastantes más en número los sacerdotes seculares hijos del valle que en la fecha viven. El de los seminaristas llega hasta diez. El sexo que mayor contingente da al estado de perfección es el de las mujeres: apenas transcurre un solo año sin que aumente en una o varias el número de monjas oyartzuarras que pueblan los claustros y cuya cifra total ni aproximadamente nos atrevemos a calcular.

* * *

Virtudes cristianas

Caridad con el pordiosero

La caridad se ejerce, principalmente con los necesitados que van postulando de puerta en puerta.

Serán raras las familias que los rechacen sin darles nada.

El nombre con que se denomina al pobre revela el espíritu de verdadera caridad sobrenatural con que se da la limosna: llámasele $\mathcal{F}aungoikuan\ izenekua\ (= *el del nombre de Dios*)$. Del pobre en general se suele decir, así mismo, que es la flor del cielo, en oposición al rico de quien se dice que es la merluza del infierno $(=Pobria, zeruko\ loria;\ abeetsa,\ inpernuko\ leatza)$.

Para hacer la caridad se sale hasta la puerta, se abre toda ella y se besa la limosna, depositándola luego en las manos del pobre quien, a su vez, se santigua con ella, besándola al fin. De los que la lanzan desde la ventana o la dan abriendo tan solamente la mitad o el cuarto superior de la puerta (=ategaña), se dice que Dios les castiga en su muerte, haciendo que no se pueda sacar su cadáver por la puerta ancha, sino por donde tuvo la costumbre de dar su óbolo a los pobres.

Lo que se da ordinariamente es una mazorca de maíz o, si no, dos o cinco céntimos de peseta; hoy se va generalizando la costumbre de dar dinero.

Antes existían familias que, teniendo acomodo para ello, hospedaban de buen grado a los pordioseros durante la noche, asociándolos a su mesa durante la cena y a la tertulia al rededor de la lumbre después de tomar la refección. Hoy casi todos los pordioseros se hospedan en algunos establecimientos públicos, donde les dan un lecho modesto por algunos céntimos.

Al que llega a la hora de comer, se le da, a la menor indicación que haga, en lugar de la limosna corriente, un plato del cocido que se sirve a la mesa.

Del pordiosero se exige que rece; al que no lo hace, no se le da limosna más que a la primera vez a lo sumo. El rezo que emplean es uno o dos Padrenuestros, precedidos de la fórmula siguiente: Jaungoikuaren graziya ta bendiziyua sar dadila itxi onetan ta itxekue-

tan; beren karguko difuntorik edo difuntarik arkitzen baldin ba'da Burgatoyoko penatan, pena ayetatik libraturik Jaunak bere gloriyara eraman dezala. Amen. Aitaguria...» (=«Que la gracia de Dios entre en esta casa y sus moradores; que si algún difunto o difunta de su cargo se halla en las penas del Purgatorio, libre de dichas penas, el Señor lo lleve a su gloria. Amén. Padre Nuestro...»)

Al que no reza se le despide diciendo: Faungoikuak laun dakizula (=«que Dios le ayude») o si es castellano «Dios le ampare» fórmula que algunos por confusión nada extraña, sustituyen por «Dios se lo pague».

Son preferidos los pobres de buena conducta y por tales son tenidos preferentemente los que hablan y rezan en vascuence.

Caridad con los ermitaños, religiosos, etc.

Si el postulante es algún ermitaño, no reza, sino tan solamente da a besar la reproducción en estampa o imagen, de la efigie venerada en el Santuario, para el cual pide. Esta imagen o estampa se lleva a la cocina para que la besen los miembros de la familia. La limosna en este caso es siempre más considerable: diez céntimos por lo regular.

Si el postulante es mudo no reza, sino tan solo hace sonar una campanillita que lleva para llamar en las puertas.

Si es un religioso que no viene más que una vez al año o cuando alguna necesidad grave aqueja a la comunidad, la limosna que se da suele ser mayor: algunos celemines de alubia, un medio bacalao, diez reales, etc. El religioso no reza, sino que encomienda a la familia, a las oraciones de la Comunidad.

Son rarísimos los caseríos en donde no se dé al religioso, una limosna mayor que la ordinaria. Con escándalo de todo el pueblo se contaba hace algunos años, de un casero, que despidió sin darle limosna a un religioso, maltratándolo además de palabra y azuzando contra él al perro del portal.

Educación religiosa

La educación religiosa principalmente se proporciona a los hijos en el seno de la familia mediante el ejemplo; pero se ponen también en juego otros medios por los que se trata de inculcarles las verdades y prácticas de la Religión, modelando al propio tiempo su corazón en el troquel de las virtudes cristianas.

Instrucción

Desde luego aun antes de que empiezen a articular palabra, todos los dias al llevarlos a dormir practica sobre ellos la señal de la Cruz la madre o la que se encarga de acostarlos. Cuando se hacen mayorcitos se practica esto mismo cogiéndoles la mano y haciendo con ella las cuatro cruces del signar y santiguar. Cuando rompen a hablar se les obliga a repetir las palabras del Gurutze Santuaren y Aitaren (=«Por la señal» y «En el nombre del Padre»), añadiendo algunas invocaciones o jaculatorias, como la siguiente: Jexux, Joxe, Maria, Xantana, Xan Joakin! Denak dirala gurekin, gu ere bai aiekin, denak xerura joteko alkarekin. Biba Jexux! (=«Jesús, José, Maria, Santa Ana, San Joaquín! Que sean todos con nosotros y nosotros con ellos, para ir juntos al cielo». «Viva Jesús»). Cuando crecen algo más se les obliga a que se despidan de los mayores, diciendo: Jaungoikuak gabon (=«Dios [os dé] buena noche»).

Formación moral

Se cuida mucho la formación moral del niño por medio, principalmente, de la corrección cuando o desobedece o hace burla a alguna persona mayor o pega a sus iguales o roba, diciéndole: *Inpernura jongo zaa, bai, inpernura, gaizkiyak iten tuzu ta* (=«al infierno irás, sí, al infierno, porque haces males») u *Ori pekatu da geo!...* (=«Mira que eso es pecado...») principalmente cuando hace o dice cosas feas. Se le hace besar las imágenes y estampas de la Virgen o del Niño Jesús o cualquiera otro que traen los ermitaños de quienes hemos hecho mención arriba.

Se les lleva a presenciar el paso de las Procesiones, tomando de ello pié para satisfacer su curiosidad sobre los Santos que ven desfilar, principalmente sobre los pasos de la Sagrada Pasión por Semana Santa.

Cuando muere alguna persona allegada, se les habla del cielo a donde todos tenemos que ir e iremos si somos buenos, y a donde fulano o zutano no irá, porque hace males (=gaizkiyak), tomando de ahí ocasión para hablarles del infierno, de los demonios, etc.

Catecismo

Luego al llegar a la edad de cinco años, se les empieza a enseñar algo de Catecismo, como las Oraciones, etc., si no se halla comodidad para que vayan a la escuela a aprenderlas.

De niños, a esa edad, aprendimos algunos cantares de carácter religioso-didáctico, que indudablemente fueron compuestas para aprender y retener en la memoria las verdades de la Religión Católica, y que, sin embargo, a nosotros no se nos enseñaron con tal fin, cuando menos exclusivamente, sino por vía de diversión.

Tal era, por ejemplo, una canción enumerativa donde se contienen algunos misterios de los más principales de nuestra Sacrosanta Religión.

La canción es como sigue:

- -Bat.-Gure Jauna bera duk bat.
- -Bi.-Eromako bi Aldariak; gure Jauna bera duk bat.
- —Iru.—Iru Trinidaria; Eromako bi Aldariak; Gure Jauna bera duk bat,

Continuando tales repeticiones hasta el último número, que resume todos los demás versículos en la forma siguiente:

-Amabi. - Amabi Apostolo Santuak;

Amaika mila Birjiñak;

Amar Mandamentuak;

Bederatzi Ordenamentuak;

Zortzi Zeruak;

Zazpi Gozuak;

Sei Aingeru Argiegiliak;

Bost Laga Preziosuak;

Lau Ebangelista Santuak;

Iru Trinidaria;

Eroma'ko bi Aldariak;

Gure Jauna bera duk bat.

(=«—Uno.—El mismo Dios, es uno.—Dos.—Los dos Altares de Roma; el mismo Dios es uno.—Tres.—Tres la Trinidad; los dos Al-

tares de Roma, el mismo Dios, es uno...—Doce.—Los doce Santos Apóstoles; las once mil Vírgenes; los diez Mandamientos; las nueve Ordenes; los ocho Cielos; los siete Gozos; los seis Angeles iluminadores; las cinco preciosas Llagas; los cuatro Evangelistas; tres la Trinidad; los dos Altares de Roma; el mismo Dios es uno»).

No es raro el caso de que los padres aprovechen los conocimientos que el niño adquiere en la escuela, para hacerle leer la «Historia del Viejo y Nuevo Testamento» de Lardizábal (=«Testamentu Zar eta Beriko Kondaira») durante las tardes lluviosas de los Domingos de invierno.

Sacramentos

Al cumplir los pequeñuelos la edad de siete años, alguna persona mayor, la abuela por ejemplo o la madre o alguna hermana, los lleva a la Iglesia a que se confiesen. Luego en el tiempo que el Párroco designare, cuidan de llevarlos así mismo a que aquél los examine acerca del discernimiento que es menester para recibir la que llaman la Comunión pequeña (=Kumuniyo tikiya). Desde esta fecha, una vez que han recibido por la primera al Señor en el Santísimo Sacramento, cada familia los vuelve a llevar con mayor o menor frecuencia, según sea la con que los mayores se acercan a la Sagrada Mesa.

Esto mismo que hemos dicho de los menores se practica aun con las personas de más edad: La madre cuida de recordar a cada una de ellas, principalmente si se trata de hombres, la fecha de la función mensual de la Piadosa Cofradía a que pertenece, para que todos cumplan los deberes religiosos que la misma les impone, como son los de confesar y comulgar mensualmente, asistiendo a los demás actos religiosos que con esta ocasión se organizan, provistos de la medalla o insignia correspondiente.

El acto de la Primera Comunión Mayor (=Kumuniyo Aundiya) de algún niño o niña se considera como fiesta familiar. Por ello todos los miembros de la familia procuran agasajar al comulgante en la medida de sus posibilidades. Se le hace un traje nuevo, se le regala un libro de Misa y Devociones varias, si es niña se le compra además un Rosario: el día mismo de la Comunión visita él a sus allegados, quienes le obsequian con algún dinerillo o estampas, y, en fin, hasta en

la comida del mediodía se hace algún gasto algo mayor, en atención a tan gran acontecimiento. El uso de los trajes blancos de primera comunión en las niñas, se desterró hace como veinte años, a una indicación del Párroco, porque con tales lujos no se consigue más que fomentar la vanidad de ellas.

Literatura religiosa

No es raro sobre todo en familias de algún arraigo, hallar libros de lecturas piadosas, como el citado de Lardizábal o el de las «Glorias de María» traducción vasca de Arrúe, o el de la Vida de Santa Genoveba de Bravante, también del mismo maestro de Zarauz, que se leen en familia, algunas veces al año, o más principalmente en privado.

Es así mismo corriente que en las faenas propias de las tardes de invierno, como son las de deshojar las mazorcas de maíz (=artatxuitzia) o las de desgranarlas (=artakurkuiltzia) se canten bertso beriyak (=«versos nuevos») de la vida de Santa Agueda, del Martirio del Beato Berrio-otxoa, del Juicio Final, etc.

* * *

Hay escuelas rurales (=sasi eskolak) cuyo casi exclusivo fin es la enseñanza del Catecismo, única instrucción a que aspiran no pocas gentes de caserío para poder comulgar y cumplir los demás deberes religiosos de su cargo, única también a que pueden aspirar por la dificultad de tener maestros de mayor cultura a una distancia que se pueda recorrer sin gran incomodidad.

Piadosa cofradía de carácter doméstico

Estos últimos años ha tenido lugar un fenómeno religioso que afecta muy notablemente a la vida religiosa de las familias. Se trata de la introducción en el seno de un número muy respetable de ellas de la «Visita Domiciliaria de la Virgen Milagrosa». Consiste esta devoción en que treinta familias asociadas para ello, reciban y tengan en su casa todos los meses por espacio de veinticuatro horas la Imagen de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, puesta en un nicho y rodeada de flores. Mientras dura la visita arde delante de la imagen

una lamparilla de aceite: se la tiene presente durante el rezo del Santo Rosario: algunos tienen un rato de lectura piadosa acompañada de algunas oraciones adecuadas cada mes: con frecuencia se deposita en el cepillo que hay al pie de la Imagen, una limosna que recogida por la Colectora es entregada juntamente con otras a la Dirección para estipendios de Misas por las intenciones de los asociados y otros gastos de la Asociación, destinando el resto a la Beneficencia local. La recaudación mensual asciende a 350 pesetas mensuales, habiendo urna que recoge 60 pesetas, limosna de los caseríos más remotos. La recaudación menor corresponde a la calle y suele ser de 15 pesetas. Existe, además de las corrientes, una Imagen que se llama «la Enfermera», que se lleva a una casa cuando en ella existe un enfermo grave.

Hace bastantes años que existía esta devoción en los vecinos pueblos de Rentería e Irún. Hará como cuatro años que empezó a introducirse en Oyartzun, sin que precediera instigación alguna oficial, solamente por el atractivo de la devoción misma. Por Noviembre próximo pasado había adquirido tales proporciones, que se pudo constituir una Cofradía canónicamente erigidacon 18 coros, que importan 480 hogares asociados a la práctica de una devoción tan familiar e íntima. Se encuentran en período de formación tres coros más, con noventa familias nuevas.

La Misa cantada de las seis de la mañana y los demás actos del día de la Festividad de la Milagrosa (Noviembre) han sido de lo más concurrido y solemne.

La Parroquia

El Valle no tiene más que una Parroquia: la de San Esteban de Lartáun; y la tienen por suya más de 4.000 habitantes distribuidos en seis barrios y 984 caseríos.

El apelativo de Lartáun corresponde al solar donde la Iglesia se halla edificada.

A pesar de que el nombre popular de Esteban sea Exteben o Ix-

teben, sin embargo cuando se aplica al Santo Patrono del Valle adopta la forma de *Ixteban* (Sanixteban).

Las fiestas patronales (Xanixtebanak) no coinciden con el día del Santo Protomártir, que se celebra el día 26 de Diciembre, sino que por conveniencias de carácter principalmente profano, tienen lugar el 3 de Agosto, fiesta de la Invención del Cuerpo del Santo.

El edificio de la Parroquia es de tal fábrica, que los arqueólogos no dudan en calificarla de grandioso, incluyéndolo en el catálogo de los más notables de Guipúzcoa. Es capaz para más de 3.000 personas.

Hay en ella once altares, todos de buenas proporciones y lujosamente dorados, que en su mayoría datan del siglo XVII y fueron costeados casi todos ellos por los indianos hijos del Valle que, favorecidos de la fortuna en lejanas tierras americanas, tuvieron por una de sus atenciones más preferentes la de poner a la disposición del Valle, parte de sus caudales, para hacer alguna obra en la Iglesia, no pocas veces deteriorada por las invasiones del francés frecuentes en otro tiempo.

El altar mayor

El altar mayor, (Aldare Nausiya) está dedicado a San Esteban, venerándose además en él en lo más alto del cuerpo central, el Padre Eterno y el Espíritu Santo, más abajo Cristo crucificado rodeado de su Madre y de San Juan Evangelista, y más abajo en otro nicho la Virgen en el Misterio de su Asunción. En los dos cuerpos laterales se veneran así mismo San Pedro y San Pablo, San Juan Bautista y Santiago el Menor (?), Santo Domingo de Guzmán y Santo Tomás de Aquino (?). En varios relieves distribuídos en el descomunal retablo se veneran, así mismo, otros muchos Santos, Apóstoles y Doctores.

El retablo es en su mayor parte obra de maestros escultores de Lumbier (Navarra). El remate churrigueresco de sus tres cuerpos es obra de tallistas *oyartzuaras*.

Altares laterales

El primer altar lateral del lado del Evangelio, está dedicado a Santa Catalina Mártir, bajo cuyo patrocinio existió en lo antiguo una Cofradía.

El primero del lado de la Epístola es de San Martín Obispo.

En el segundo del lado Evangelio, que es de Nuestra Señora del Rosario, se veneran también San Isidro Labrador, el Santo Angel de la Guarda y San Rafael Arcángel, además de un Sagrado Corazón, representado al estilo antiguo, solo, sin el Cuerpo, en el centro de una custodia y rodeado de ángeles.

En el tercero del mismo lado que es de San Nicolás son también venerados San Ramón Nonato, San Luis Rey de Francia, San Antonio de Padua, San Francisco de Asís y Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico.

En el cuarto del mismo lado, que es de San Luis Gonzaga, se da culto también a Santa Bárbara, un Santo Jesuita y San Miguel Arcángel, bajo cuya advocación y la del Apóstol Santiago el Mayor existió en lo antiguo una cofradía de obreros ferrones.

El segundo altar del lado de la Epístola está dedicado a San José, venerándose, así mismo, a Santa Ana, San Joaquín y Nuestra Señora del Carmen.

El tercero del mismo lado está bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, dándose culto en él también a un Cristo Yacente y a dos Santas Monjas (Santa Catalina de Sena y otra Santa coronada) y además desde hace una docena de años a una Virgen del Perpetuo Socorro, donación de una señora forastera.

Capilla

En la Capilla del Santo Cristo, que ocupa la planta baja de la torre existen otros tres altares: en el central se venera un Santo Cristo de buena talla y tamaño natural y en el alto del retablo en un medallón un relieve de la Ascensión del Señor.

En el del lado del Evangelio del mismo altar se venera a San Ignacio de Loyola.

En el del lado de la Epístola, San Francisco Xabier. Ambos altares llevan sendos medallones de la misma hechura que el del Santo Cristo con relieves de dos Santos Reyes, San Fernando y San Enrique, según se cree.

Los tres altares son obra de escultores hijos del Valle y se ejecutaron en el siglo XVII.

El número total de altares de la Parroquia es de once.

Fuera de los retablos se veneran San Antonio de Padua en una pequeña imagen con su doble cepillo de limosnas por gracias pedidas y gracias obtenidas, donativo hecho a la Parroquia por una compañía constituída para la explotación de unas minas, entre vecinos del Valle. Así mismo San Antonio Abad en un cuadro al óleo de escuela española. Existen así mismo otros dos grandes cuadros de la Sagrada Familia y de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, que a una con el altar de San Nicolás y un precioso terno completo de ornamentos blancos bordados en oro, revela su procedencia mejicana.

Para las procesiones posee la Parroquia varias imágenes: una Virgen v un San Ignacio vestidos, del mismo corte que los que se usan generalmente en el País para las procesiones de carácter foral; un San Francisco Xabier vestido también, un San José de talla con el Niño Jesús de la mano, un Sagrado Corazón regalado recientemente por una persona devota, dos de la Dolorosa, una de ellas reciente donación de piadosa familia donostiarra, dos de la Purísima de la Cofradía de las Hijas de María, un San Luis de los Luises, un San Francisco de Asís de la Tercera Orden, un San Esteban, dos de San Isidro, y varios pasos de Semana Santa, a saber la Oración del Huerto, la Flagelación, la Corona de Espinas y la Cruz a cuestas: consérvanse así mismo, en la Sacristía una antiquísima imagen de Cristo crucificado adornado con matas de romero, el mismo que se saca en procesión el Viernes Santo, y una Ascensión de hechura antigua, ambas procedentes de la derruida ermita de Salvatore. Procedente también de alguna ermita derruida se conserva en la misma Sacristía una imagen de la Virgen de talla pero vestida.

Por Noviembre próximo pasado la Cofradía de la Visita Domiciliaria de la Medalla Milagrosa adquirió una nueva imagen de esta advocación con miras a erigir dentro de breve un altar.

Se conserva, así mismo, en la sacristía una talla gótica de la Piedad (La Virgen Santísima con Cristo muerto en sus brazos) que en otro tiempo se veneraba en el átrio de la Parroquia, el cual por este hecho se llama puerta de la Piedad (=Piedadeko atia).

De todos estos Santos venerados en los varios altares de la Parroquia, los únicos a quienes se les reconocen nombres populares de forma distinta de las castellanas corrientes, son San Esteban (Sanisteban o Xanistoban), San Isidro (Xanxidro), San Rafael (San Erapel), Santa Catalina, (Santa Katalin), San Nicolás (Samikolas), San Ramón (Sanramun), Nuestra Señora de Guadalupe (Galupeko Ana Berjiña), San José (San Joxepe), San Fernando (San Perando), San Antonio Abad (Sananton) y la Ascensión del Señor (Salbatore).

Reliquias

Es dueña la parroquia de numerosas reliquias entre las cuales se ostenta una insigne de San Esteban Protomártir consistente en un hueso, al parecer, del brazo.

Personal

La cura de almas se halla encomendada hoy a un Cura Ecónomo (Bikayua) y cinco Coadjutores: existen además un Organista Presbítero y dos Sacerdotes adscritos. Los oficios de sacristán son desempeñado por dos monaguillos mayorcitos. Existe además una serora a sueldo, que tiene a su cargo la limpieza de la Iglesia y el cuidado de las lámparas del Santísimo y todos los toques de campanas a excepción del repique (Iru ezkilak) que corre a cargo de los sacristanes.

El ornato y la limpieza de las prendas del altar mayor corre por cuenta de los familiares del Vicario; el de los diez altares restantes se reparten entre sí varias familias piadosas que tienen a gran honra el prestar dicho servicio.

Vida parroquial

La asistencia a los actos del culto es notable, si se tienen en cuenta las distancias y el mal estado de los caminos que tienen que recorrer muchísimos de los feligreses.

No hay más que una parroquia, situada en el barrio que por este hecho se llama de Elizalde, (=*próximidad de la Iglesia*). De los de-

más barrios, los de *Ugaldetxe* (hoy *Ugaldetxo*), *Ituriotz* y *Altzibar*, se hallan a un quilómetro de aquél; el de *Karika* dista como dos quilómetros y el de *Ergoyen* entre tres y cuatro. Elizalde tiene caseríos situados a más de cinco quilómetros hacia Lezo e Irún; su núcleo principal se encuentra, sin embargo, al rededor de la Iglesia. *Ugaldetxe* e *Ituriotz* tienen caseríos que se encuentran a más de ocho y catorce quilómetros de camino carretil por monte. Ergoyen cuenta con un centenar de caseríos casi todos ellos desparramados, estando los más lejanos a una distancia nada menor que de seis y ocho quilómetros los cuales sumados a los cuatro que el barrio dista del casco de Elizalde suman diez o doce quilómetros de camino harto áspero por las cuestas y el mal estado de los mismos.

Misas

Apenas se encuentra un solo caserío que por solo la causa excusante de la lejanía deje de enviar a alguno o algunos de sus miembros a oir misa los días de precepto.

Entre los más remotos están en gran mayoría los caseríos cuyos miembros todos menos uno, que se queda guardando la casa, bajan sucesivamente a las diversas misas que en la Parroquia se celebran, aun cuando para ello tenga que ponerse en camino alguno de ellos para las dos de la madrugada, con objeto de alcanzar la misa de las cinco.

Vive todavía en uno de los caseríos de Añarbe a 16 quilómetros de la Iglesia, un anciano de 84 años que toda la vida, sin falta, ha asistido a la Misa mayor de los Domingos y Fiestas de precepto.

Forman notable contraste con tales familias, algunas otras, advenedizas casi siempre, que a pesar de la proximidad de sus casas a la Iglesia y de los mimos especiales que ésta guarda para con ellas, faltan frecuentemente al precepto eclesiástico.

La asistencia más numerosa tiene lugar a las misas de las seis y de las nueve, predominando en esta última el elemento joven principalmente masculino.

La Misa mayor no es de las más concurridas.

Se explica el Catecismo en todas ellas, dándose previamente los avisos parroquiales sobre-fiestas, ayunos y acontecimientos de carácter religioso que han de tener lugar durante la semana.

En la Misa mayor que se celebra a las diez el Sr. Vicario hace la Homilia del Evangelio del día.

Vísperas

Por la tarde no se cantan Visperas, fuera de los días grandes, como son los de Páscuas, *Corpus Christi*, Santo Patrono, etc. Los domingos corrientes desde hace veinte años, se reza el Santo Rosario, se hace una plática doctrinal de media hora y se termina el acto con la Exposición y Bendición del Santísimo.

Antes y después de la plática canta el pueblo fiel cánticos en lengua vulgar. Así mismo el pueblo canta el *Tantum ergo* de la Exposición.

La asistencia ordinaria a esta función de la tarde es como de una tercera parte de la Misa mayor.

Para esta misma hora está establecida para los niños la Catequesis a la cual suele haber muy buena asistencia, sobre todo desde que se le agregó una institución de carácter mutual para el ahorro infantil en la que hacen sus imposiciones los niños después de la hora de explicación catequística.

Los cultos

Los cultos revisten siempre cierta grandiosidad por lo amplio de templo, riqueza de la decoración y de los ornamentos, abundancia de personal y por el realce que a todo ello añade un magnifico órgano Cavalle y Col y una notable *Schola Cantorum*.

Sacramentos

La frecuencia de Sacramentos no cabe duda de que hoy es mucho mayor que antaño, gracias principalmente a las diversas Cofradías establecidas en la Parroquia y en cuyos estatutos se prescribe la confesión y comunión mensuales.

Los días laborables comulgan como 75 personas en invierno y 120 en verano: Los domingos corrientes unas 300. En la festividad de la Inmaculada lo hicieron unas 600.

El año de 1686 (Acuerdos del Ayuntamiento fol. 96-181) había en el Valle de 2.500 a 3.000 almas de Comunión y solamente el Vicario tenía obligación de oir confesiones; por lo cual pidió el Ayuntamien-

to que a los dos primeros Beneficios que vacasen se extendiese dicha obligación.

A los Coadjutores ancianos oímos decir alguna vez que cuando ellos se hicieron cargo de sus coadjutorías, casi nunca se sentaban en el confesonario fuera de la Santa Cuaresma.

Cofradías

Las antiguas Cofradías tenían un carácter gremial o de agrupación de individuos de una misma profesión (la de los Ferrones v. gr.) o a lo sumo atendían al fomento del culto externo (la del Santísimo) o promovían alguna devoción particular (la del Santo Rosario).

Celebraban alguna fiesta dentro del año, costeando en honor del Santo Patrono una función solemne con Misa y sermón-panegírico, no de otro modo que aún hoy lo practican las costureras el día de Santa Lucía y los labradores el de San Isidro.

Así lo hacían la Cofradía de Ferrones de San Miguel y Santiago y la de Santa Catalina.

La del Santísimo procuraba realzar las funciones eucarísticas con la devota asistencia de sus cofrades provistos de luminarias y organizando festejos los días *Corpus Christi*, Jueves Santo etc.; adelantaba, así mismo, cantidades para la fábrica de la Iglesia con frecuencia incendiada; acordaba la erección de nuevos altares etc.

Las doncellas mayas se asociaban para organizar sus acostumbradas cuestaciones en la plaza pública para el alumbrado del Santísimo y obras de la parroquia.

Ningún artículo se leía en los estatutos de dichas Cofradías que prescribiese una sola confesión o comunión general.

En el siglo XVIII se estableció la Congregación llamada del Sagrado Corazón de Jesús con su Minerva o Domingo de comunión mensual y otras muchas y muy santas prácticas de Piedad.

Hoy perdura todavía dicha Congregación refundida en la del Apostolado de la Oración, el cual prescribe también una comunión mensual.

Existen, además, las Congregaciones Marianas de las Hijas de María y de los Luises, además de la Tercera Orden de San Francisco.

Comuniones Generales

No hay joven en el pueblo que después de hacer la primera Comunión Mayor, no ingrese o en la Congregación de los Luises o en la de las Hijas de María, en cuyas listas no se da de baja hasta que toma estado, sin que ello quiera decir que todos cumplan cuanto dichas Asociaciones prescriben con respecto a la confesión y comunión mensual.

De las Hijas de María serán una reducida minoría las que permaneciendo en el Valle no cumplan casi siempre las prescripciones del Reglamento.

Entre los Luises la asistencia a los actos reglamentarios es en una proporción mucho menor. Son muy contados los que continuen siendo verdaderamente congregantes activos, después que pasan la edad de las quintas. Con todo, el número de los que comulgan el día de Congregación, oscila alrededor de trescientos, aun cuando no todos lo hacen en la Misa de Comunión General.

El día del Apostolado de la Oración y de la Tercera Orden de San Francisco no es fácil determinar el número de los que comulgan para dar cumplimiento a los estatutos de la Regla, principalmente entre los hombres: cada uno lo hace a la hora que mejor le cuadra, sin esperar a la de la Comunión General. El número de comuniones que en los respectivos días se administran entre personas de ambos sexos no baja de trescientos: cifra harto exigua para el número de sus asociados que es superior a ella en un triplo largo.

Funciones religiosas

Dichas Asociaciones que con su domingo mensual ocupan los cuatro que de ordinario cuenta el mes completo, tienen además de la Misa de Comunión General, una función religiosa con sermón o plática por la tarde. La asistencia a este acto entre las Hijas de María es notable: entre los Luises bastante deficiente, sobre todo en época de verano: entre los Terciarios y los del Apostolado relativamente menor.

El Apostolado tiene también organizada una guardia eucarística desde la misa de las cinco hasta la procesión del Santísimo con que se da fin a la función de la tarde: cada cofrade hace una hora, correspondiendo hacerla simultáneamente a dos hombres y dos mujeres. Se ven bastantes vacíos en dicha práctica.

La Tercera Orden organiza también su procesión con la Imagen de San Francisco para final de la función de la tarde, a cuya terminación se da a adorar la reliquia del Santo, destinándose su recaudación para la caja de dicha Orden.

Las tres Asociaciones de la Tercera Orden, de los Luises y de las Hijas de María tienen su correspondiente Imagen y estandarte ricacamente bordado, sobre todo las dos primeras.

Hace poco, cuando tenía vida pujante la Asociación Mutual de los Obreros Católicos, eran de muchísimo renombre las dos funciones religiosas con Comunión General que organizaba dos veces al año, por el día de Reyes y el Domingo siguiente al Viernes de la Festividad del Sagrado Corazón. El número de comuniones entre hombres no bajaría de 600: en ella como en la función de la tarde tomaban parte todas las Congregaciones de la Parroquia. Llevábanse en procesión todas las imágenes y estandartes y aún los pendones de las Cofradías extinguidas de los ferrones y de la Minerva, además de la imagen del Sagrado Corazón, San José, San Esteban, San Ignacio, San Isidro, y los estandartes del Sagrado Corazón, del Corazón de María y del Santísimo Rosario.

Hoy se sigue haciendo la misma función en honor del Divino Corazón, aun cuando la asistencia de la mañana no es tan lucida.

Peregrinaciones

Entre los actos religiosos que organizan las Cofradías debemos enumerar también las peregrinaciones o romerías piadosas. A la que anualmente organiza la Directiva de la Tercera Orden de San Francisco a los diversos pueblos y Santuarios de la Provincia, ha solido contribuir siempre la sección de Oyartzun con contingentes muy lucidos.

Los fieles muestran marcada preferencia por las de Lourdes, a las que asisten casi siempre en número de hasta cien personas y más.

Otras Cofradías

Además de las sobredichas Cofradías de carácter exclusivamente piadoso, existen otras varias de finalidad económico-mutual, en cu-

yos estatutos se prescribe algún acto de piedad entre año. Tales son la casi extinguida Mutual de Socorros por enfermedad llamada de los Obreros Católicos, de la que arriba hemos hecho mención y la recientemente fundada con idéntica finalidad llamada de San Ignacio. La primera prescribe al año dos Comuniones Generales, en una de las cuales, según se dijo, toman parte todas las Cofradías de la Parroquia, y tienen lugar el día de los Reyes y el domingo siguiente a la festividad del Sagrado Corazón. La segunda dispone el día de su Santo Patrono una función religiosa consistente en Misa Mayor cantada y sermón.

A estas dos Asociaciones pudiéramos agregar la federación de las diversas anaitasunas de seguros del ganado y el gremio de labradores, los cuales festejan con Misa cantada y sermón a sus Santos Abogados San Isidro y San Antonio Abad, y aun cuando no de organización social tan perfecta, puede incluirse el gremio de los mineros y el de las costureras que practican lo mismo, sin sermón, los días de Santa Bárbara y Santa Lucía respectivamente.

Misas votivas y rogativas

Varias familias labradoras se asocian con frecuencia para mandar celebrar una o varias misas para la buena conservación de las mieses, o en casos de epidemia en el ganado.

Mandan así mismo celebrar alguna misa de acción de gracias, al cabo del año, las lecheras que diariamente acuden a las plazas de Rentería y San Sebastián a colocar su mercancía.

También es frecuente que algunos labradores, de común acuerdo pidan en épocas de mal tiempo, por escasez o sobra de lluvia, la celebración de una tanda de Rogativas públicas en la Parroquia.

Se celebran también rogativas por otros fines, como contra la peste, etc.

Asistencia a los actos del Culto

Es notabilisima la asistencia a los sermones cuaresmales que en la Parroquia se suelen predicar en la Misa Mayor y en la Función de la tarde por un predicador forastero, por vía de preparación al cumplimiento del precepto eclesiástico de la confesión y comunión anual: para los dos sermones, si el tiempo lo pemite, la Iglesia se ve com-



Núm. 1.



Núm. 2. Oyartzun.—Ejercicio del Vía-crucis.



Núm. 5.



Núm. 4. Oyartzun.—Ejercicio del Via-crucis.

pletamente llena de gente, notándose la presencia de personas que durante el año se ven muy rara vez en la Iglesia para otro acto de culto, fuera de la Misa rezada de la mañana.

Suele ser muy de notar estas tardes y las de la Semana Santa después de las funciones, la prontitud y seriedad con que se alejan de la calle y se disipan silenciosamente aquellas masas de gente que parecía no iban a terminar de salir por las puertas de la Iglesia.

Son muy notables también por la concurrencia de gente las funciones de la Semana Santa, principalmente el sermón y la procesión, con Via-crucis, de la tarde del Domingo de Ramos, y de la cual darán alguna idea las ilustraciones N.º 1, 2, 3 y 4 del presente Anuario; así mismo merecen especial mención los sermones y procesiones de los pasos de la Pasión, del Jueves y Viernes Santo y de una manera especial el Via-crucis y adoración de la Cruz que tienen lugar en la Parroquia al anochecer.

Se distinguen también por su concurso extraordinario, la Misa del Gallo que a la hora del alba se canta el día de la Natividad del Señor y la que también a la misma hora se cante el día siguiente, festividad de San Esteban Patrono del Valle y de su Parroquia.

También resulta muy lucida la Misa mayor de las fiestas patronales del 3 de Agosto, la Misa y Procesión del Santísimo *Corpus Christin* así como la Novena de las Animas y la Novena y función de la tarde del día de la Inmaculada, como también el Domingo consagrado al Sagrado Corazón; el presente año también lo ha sido el día de la Virgen de la Medalla Milagrosa, comparable en concurrencia y devoción a los días de Semana Santa.

Instrucción eligiosa

La Parroquia atiende a la instrucción religiosa de sus feligreses mediante los sermones cuaresmales y de los días grandes, por la homilia del Evangelio de la Misa Mayor y por las pláticas doctrinales de todas las misas y de la función de la tarde, de los Domingos. Para los niños y niñas tiene establecida la catequesis de los Domingos y días festivos de que se habló más arriba.

Cada año a la Comunión Pascual precede el examen de doctrina, mediante el cual se da una esquelita con el nombre del examinado, la cual se vue ve a entregar en la Parroquia en el acto de comulgar, recibiendo entonces otra en señal de haber cumplido el Precepto eclesiástico. Hoy no se exige que cada feligrés vaya personalmente a tomar la esquela: desde que llegan a la edad de tomar estado las mujeres y aún antes los hombres la obtienen mediante una persona allegada que pide para sí y para todos los demás cuyo encargo lleva.

Suelen someterse también a un examen de doctrina y en especial de los deberes del nuevo estado a que aspiran, los novios que tratan de contraer matrimonio.

Colectas

Los fieles contribuyen al sostenimiento del culto mediante las limosnas que depositan en las bandejas que se pasan durante las funciones, en la adoración de las reliquias etc. Las recaudaciones son bastante espléndidas, a juzgar proporcionalmente por las cifras que arrojan las listas publicadas en el «Boletín Eclesiástico» de la Diócesis, de las colectas mandadas por el Ordinario: cada colecta de estas últimas oscila entre 100 y 160 pesetas.

Conjuros

Ya no existe la costumbre de conjurar las tormentas: se acostumbra, sin embargo, tañer las campanas cuando a primera hora de la tarde se aproxima una granizada (ariya) o cuando truena fuerte. Así mismo desde la Cruz de Mayo hasta la de Setiembre, por la mañana, al Angelus del alba, se añade un toque que corresponde al conjuro.

Manifestaciones de fe religiosa

Aparte de su asistencia a las peregrinaciones, la feligresía de Oyartzun ha solido llamar la atención por el concurso que siempre ha prestado a las manifestaciones de fe religiosa, organizadas en la Capital de la Provincia y en las Cabezas de Distrito, con ocasión de los debates en Cortes sobre las leyes de Asociaciones, de las escuelas laicas, del matrimonio civil, etc.

Antaño fué objeto de admiración la prontitud y generosidad con que casi todos los hombres hábiles del pueblo tomaron las armas en defensa de la causa carlista considerada por ellos como la causa de los principios tradicionales y religiosos, y de lo cual ha quedado profunda huella en la relativamente bien nutrida producción literaria oral de aquel tiempo, de la cual nos complacemos en presentar algunas muestras dignas de figurar aquí por su carácter religioso.

De una tanda de versos compuesta en 1868 por el bertsolari iturioztara Juan Miguel escogemos las siguientes estrofas:

- 1) Liberal buru gogorekuak laja zazute kolera: umildadian jari zaitezte Jesukristoren legera. Guziyok alkar artu dezagun, atozte arazovera: tokatzen zayon gizon justu bat besterik bañon obe da.
- 2) Gure Don Karlos azaldu zaigu: -Ba-zegon zure beara, triste geundenak alaitutzeko Orienteko izara! Nolatan orain deskubritu dan soka paltsuen amara, zure ezpatak ebakiko du: etzavo palta indara.
- 3) Ama Berjiña Pilarekua arturik geren anparo, sok ori mila pusk egiteko indar-eskasik ez dago. Aitaren seme irtengo gera Karlos Borbon'en soldado. bandera beltzak jari ez gaitzan lege zikiñen esklabo.

- 1) Liberales de cabeza dura (terros) abandonad la cólera: rendios humildemente a la ley de Cristo. Para que convengamos todos, poneos en razón: mejor que otro, es un hombre a quien le corresponde.
- 2) Se nos ha aparecido nuestro Don Carlos:
- -Buena necesidad había de tí, para consolar a los que estábamos tristes,

estrella de Oriente! Como ahora se ha descubierto la amarra de traidoras sogas, tu espada la cortará: no le falta fuerza.

3) Tomando a la Virgen del Pilar por nuestro amparo, para hacer mil pedazos esa soga no hay escasez de fuerza, Padre por hijo saldremos soldados de Carlos Borbón, para que no nos ponga la bandera negra

esclavos de leyes sucias.

- 4) Aita Santuak eskribitu du Españiya'ra goraintzi, Santiyago'ren eregaliyak ez ditzagula gaitzetsi. Erespetua nai ez duena irten dedila iyesi: gure Ereinuan ez da tokatzen libertadia nagusi.
- 5) Irureun urte pasiak dira, eskrituratik ba-dakit, gobiernua egondu zala protestantian mendetik.
 Orduan ere euskaldunari kosta zitzayon gogotik belar gaixtua ateratzia Españiya'ko luretik.
- 6) Judu, ereje, protestantiak beti dabiltza artian Jesukristo'ren Relijiyua laja eziñik pakian. Gurutzetxo bat eskribitu-ta jariko zaye atian, aginte gabe egon ditezen katolikuen azpian.

- 4) El Padre Santo ha escrito memorias a España, que no desestimemos las regalías de Santiago. Quien no quiera respeto sálgase huyendo: en nuestro Reino no toca mandar, a la libertad.
- 5) Son trescientos años pasados, lo sé por la escritura, que el gobierno estuvo bajo el dominio de los protes-[tantes.

También entonces al vasco le costó de gana el sacar la mala hierba del suelo de España.

6) Judíos hereges, protestantes, todos andan *entre si* (en artes?) sin poder dejar en paz a la Religión de Cristo. Una crucecita escrita se les pondrá en la puerta, para que estén sin mando debajo de los católicos.

En la misma fecha daba al viento el popularísimo improvisador Xenpelar, otra composición alusiva a las doctrinas que los liberales propalaban por el país, y de la cual tomamos unas estrofas:

1) Guk pakia nai degu, ez gerarik emen: zarak juramentua eman ziguten len. Mudantzak asi dira egun gutxi baren: I) Nosotros queremos la paz, guerras aquí no: los viejos nos dieron antes el juramento (sic).
 Han empezado las mudanzas dentro de pocos días:

- amparatu gaitzala Jaungoikuak, aren.
- 2) Liberalak diyote egoteko umil, lengo fuerorikan ez dutela nai il: gu tontuak ba'giña ayek beti abil: oraindik asuntua pandanguan dabil.
- 3) Notiziya beriyak dirade ezaldu. Kristau fielak ori egin biar al du? Nai ezpazuten lengo legerikan galdu, Jesuitak zergatik kanpora bialdu?
- 4) Debaldekua dela aur-batayatzia, gañera iltzen dana enteratutzia..... Ezpazaye tokatzen jornalik artzia, orduan alperik da estudiatzia....
- 5) Barbero, mediku ta letraduai galde, iya ote-dabiltzan jornalikan gabe lanian trabajatzen gorputza debalde..... Iñor ez da alperik enpeñatu zale.

- que nos ampare Dios, por favor.
- 2) Dicen los liberales que nos estemos humildes, que no quieren matar ningún fuero de antes: si fuéramos tontos nosotros, ellos siempre hábiles: el asunto todavía anda en fandango.
- 3) Nuevas noticias han aparecido. El fiel cristiano ha de hacer eso? Si no querían perder ninguna ley de antes, por qué a los Jesuítas enviarlos a fuera?
- 4) Que es (oficio) gratuito el bautizar criaturas, y además el enterrar al que se muere... Si no les corresponde tomar jornal, luego es en vano estudiar...
- 5) A los barberos, médicos y letrados preguntad, si acaso andan sin jornal alguno en trabajos cansando el cuerpo debalde...
 Nadie gusta de empeñarse en vano.

De boca del obrero Manuel Lecuona ([a] Lexoti) a quien debemos los textos precedentes, hemos recogido la siguiente copla de vítores, de la misma época.

Biba! biba! biba Gure Jaungóikua! Biba biba! biba Aita Eroma'kua! Biba gure Fedia, Españiya'kua! Biba Don Karlos eta jende bertakua!

Viva! viva! viva nuestro Dios! Viva! viva! viva el Padre de Roma! Viva nuestra Fe, la de España! Viva Don Carlos y la jente de aquí.

Del arriba citado Juan Miguel es la siguiente copla que debía formar parte de una composición encomiástica del famoso jefe de guerrilleros Cura Santa Cruz:

Santa Mrutz Gipuzkuara azaldu dan joya!
Etsai Gaixtuarentzat kontrako leoya,
Iya, mutilak, salto ta laxter!
Auxen duk sasoya!
Geren mendian degu denboraz mazoya.

Santa Cruz el guipuzcoano, qué joya que ha aparecido! León contra el mal enemigo. Ea, muchachos, salto y pronto! Qué temple este! Bajo nuestro poder tenemos con tiempo al masón.

El Municipio

La Corporación Municipal se ha considerado siempre como el feligrés principal de la Parroquia del Valle con asiento preeminente en el templo, y su «único patrono mere lego» según rezan las Actas de sus sesiones, dotado del derecho de hacer la presentación del personal eclesiástico de su servicio, y de administrar mediante mayordomo sus rentas y fundaciones, amén de inspeccionar la administración de los bienes de las Cofradías en ella radicantes.

Las elecciones generales, así como la jura de los cargos, como también muchos de los Ayuntamientos Generales se celebraban en la

Parroquia misma o en su Cementerio (Zimitoyua), previa convocatoria a campana tañida. Los remates y las sesiones generales se anunciaban por el Vicario, desde el púlpito al Ofertorio de la Misa Mayor.

Por su cuenta corría la fábrica de la misma, así como el ornato y la procuración de los objetos destinados al culto.

Atendía a la solemnidad de las funciones y a procurar por medio de predicadores la instrucción religiosa de sus súbditos.

Asistía puntualmente y velaba por la asistencia de los vecinos a los Divinos Oficios, prohibiendo los juegos a la hora de los cultos.

Vigilaba por la moralidad, mandando que los mozos de servicio y los menores de edad se retirasen «a las siete de invierno y a las ocho de verano». (Lib. de Acuerd.—1688 fol. 12) y urgiendo por medios coercitivos el cumplimiento de la ley de la «queda» que prescribía el cierre de los establecimientos públicos a las nueve en verano y a las ocho en invierno, y castigando los excesos de los mozoros (enmascarados) con severas penas incluso de la «vida y perdimiento de bienes» (acuerdos 1686 fol. 76, y 1702—24 de junio).

Es muy notable a este propósito el Acta del Ayuntamiento General celebrado en 1682 con asistencia de los PP. Predicadores, con el objeto de tomar disposiciones radicales encaminadas a desterrar los abusos de los enmascarados (acuerdos 1682 fol. 133).

Dada esta compenetración de intereses no es extraño que las fiestas populares fuesen presididas por el Cabildo Parroquial a una con la Corporación Municipal y aun se diese principio a los regocijos públicos de ciertos días grandes, como los de San Juan y San Pedro, con una danza de los señores de ambos Cabildos, de que hay entre otras una referencia en el libro de Acuerdos del año de 1662 fol. 47.

En el siglo pasado, a consecuencia del nuevo arreglo parroquial, debió de cesar en el Patronato y los derechos anejos a él.

La actitud de los Ayuntamientos en frente de los problemas religioso-morales del pueblo, desde el advenimiento de la Revolución, ha sido muy variada, según el ideal político-religioso de las Cargohabientes.

A raíz de la última guerra civil, un partido marcadamente tradicionalista fué eliminando del régimen público todo elemento liberal. A principio del siglo se entabló enconada lucha entre el partido tradicionalista reinante y otro de tinte liberal, en la cual resultó derrotado aquél.

En este tiempo se confeccionó para las fiestas patronales un programa en el que entre otros números de festejos nocturnos, como fuegos de artificio, cine, etc., se anunciaba una banda de música que había de actuar hasta la media noche, hecho por el cual el clero formuló una protesta que cristalizó en la negativa de asistir ninguno de sus miembros a la Casa Consistorial a presidir los festejos de la tarde, como tenía por costumbre.

De esta manera se enconó más y más la lucha electoral; mas al cabo de algunos años se llegó a un acuerdo mediante un pacto entre los bandos contendientes, por el cual se estipulaba el turno pacífico de ambos en la posesión de las varas, a base únicamente de que en adelante los festejos de San Esteban no se habían de prolongar más allá de las nueve y de que no se volvería a contratar para ellas banda alguna de música.

En 1920 caducó el pacto por fallecimiento de uno de los alcaldes turnantes. Con todo por algunos años siguieron celebrándose las fiestas sin más música que el tamboril y la dulzaina, aun cuando ya empezó a no respetarse como norma para la retirada la hora de las nueve. Por fin para las del año de 1923 se acordó contratar la banda de Rentería, a condición, según se dijo, de que ejecutase conciertos y aires vascos para baile suelto. A consecuencia de dicho acuerdo, el Cabildo Parroquial, aconsejado por la Superioridad volvió a su actitud de protesta, absteniéndose de presidir las fiestas. Como se temía, la banda no pudo cumplir el supuesto compromiso de tocar para el baile exclusivamente aires vascos y no faltaron quienes bailaron al agarrado.

En 1924 el Alcalde nombrado por el Directorio Militar, a pesar de su deseo inicial de no contratar ni consentir que se trajese ninguna banda de música, consintió por fin en ello (hubo vecinos muy empeñados, que se lo pidieron con insistencia), por lo cual, como el Sr. Vicario le notificase su propósito de no presidir las fiestas, él contestó revocando el acuerdo del Ayuntamiento de asistir en corporación con bandera a las funciones religiosas que organizase la Parroquia. Sólo dos concejales asistieron.

Tal actitud no duró más de lo que duraron las fiestas, por cuanto que posteriormente el Ayuntamiento en pleno continúa asistiendo en corporación a las solemnidades que acostumbraba de antes: como son las Páscuas, Año Nuevo, Semana Santa, Corpus Christi, Domingo del Sagrado Corazón, además de las fiestas Patronales y alguna más de protocolo o de invitación.

El Jueves Santo comulgan en la Misa Mayor todos los concejales. Por lo que se refiere a las demás festividades del año, nunca falta algún miembro de la Corporación en la Misa Mayor.

El Alguacil (*Proestua*) cuida asimismo de despejar de niños los frontones, durante los Divinos Oficios.

En las grandes solemnidades religiosas se engalanan los balcones de la Casa Consistorial con colgaduras, ondeando en ellos el pendón del pueblo.

Durante las fiestas, si mientras el partido de pelota suena el Angelus del mediodía, cesa el juego y la presidencia se descubre y reza las Avemarías tomando parte todo el público.

Ermitas

En la actualidad solo existe una ermita o basílica, dedicada a San Juan Bautista, sólida edificación que forma un cuerpo con el Hospital del Valle. En ella se veneran, además del Santo que le da nombre, San Roque, San Sebastián, la Virgen Santísima con el Niño, San Jacinto (?), San Vicente Mártir (?), un grupo de la Crucifixión con la Dolorosa y San Juan Evangelista y en el remate del retablo un San Miguel y otro Santo desconocido. Al lado del Evangelio fuera del retablo permanece colgado en la pared un Santo Cristo de la Agonía, procedente de la antigua ermita de Andreafiaga (vulgo Anderegi).

En los barrios de *Ituriotz* y *Altzibar* por todo santuario tienen esbeltas columnas de piedra arenisca, montadas sobre un piso o plazoleta enlosada, y sobre las cuales se levanta la Cruz con la imagen de Cristo Crucificado por una cara y la de la Virgen por el reverso, según la manera corriente en las cruces llamadas de los caminos de Santiago. Estas columnas en *Altzibar* son en número de dos y en

Ituriotz una, aun cuando consta por documentos del Archivo del Valle que, además de la actual emplazada en la plaza llamada Iturioz-ko Sorua, existía por el año de 1682 otra, cerca de la derruida casa Miranda en frente de Etxenagusi.

En el alto de *Urkabe*, sobre las ruinas del fuerte de las guerras civiles, se levanta desde hace una docena de años otra Cruz costeada por los canteros Manuel Goñi y su hijo José M.ª Por suscripción se paga la iluminación que luce en ella todas las noches.

Al poco tiempo de levantada la Cruz del alto, se llevó a término la idea que de antes tenía concebida el piadoso cantero Goñi padre, de dotar al pueblo de un *Via-Crucis* público. Un domingo anunciaba el Sr. Vicario desde el púlpito en todas las misas el proyecto de hacer dicha obra, costeando cada familia de por sí o asociada a otra, las 14 cruces que la habían de componer y en cuyas caras se habían de consignar los nombres de los participantes. Antes de las tres de la tarde del mismo día estaba cubierto el presupuesto total de todas ellas.

En la ladera sur de Urkabe se halla instalado, en lo que antes fué el caserío de Legarrea, un Convento de PP. Capuchinos de la Provincia Religiosa de Bayona, con Capilla pública, sin culto desde la terminación de la gran guerra, en cuya fecha se reintegraron a su patria los Padres que lo habitaban. En la explanada del átrio del Convento e Iglesia existe una imitación en cemento y piedra, de la gruta de Lourdes, donde se venera una imagen de aquella advocación.

En Septiembre pasado se abrió en el Valle un Sanatorio para enfermos del sistema nervioso, donde hay, asimismo, una Capilla semipública con Santísimo.

Antiguas ermitas

En la actualidad no se conocen más monumentos religiosos de carácter público.

Consta, sin embargo, que en siglos pasados hubo algunos más, los cuales en guerras sucesivas han ido derruyéndose, para no volver a ser reedificados.

Tales fueron la ermita románica de Salvatore, sita en el confín de

Rentería, en un alto que domina la vía férrea del Norte, y la carretera de Irún y Oyartzun. Es fama que antaño fué muy concurrida el día de la Ascensión, de cuya advocación era el Santuario. Se guardaba, también, en él, un Santo Cristo de hechura antigua, que todos los años por Semana Santa era transportado por los Señores de Gobierno del Valle en corporación, a la Parroquia, para la Procesión y Adoración del Jueves y Viernes Santo, siendo devuelto después al Santuario con el mismo séquito. El Ayuntamiento era el Patrono de la Ermita y así cuidaba de que siempre estuviese provista de una serora.

Hoy se conservan de dicho Santuario tan solo la Imagen del Salvador y el Santo Cristo que se guardan en la Parroquia, la cabeza de una Virgen gótica, de alabastro, que se guarda en depósito en el Museo Diocesano de Vitoria y otros fragmentos del retablo gótico también de la misma materia, que se hallan en el Museo de San Sebastián.

Durante la guerra civil se incendió el edificio, y, según hemos oido repetidas veces, parte por hallarse su emplazamiento harto alejado del casco de la población para su recto gobierno, parte por los peligros que las romerías encierran para la moralidad pública, se abandonó la idea de su reedificación que flotaba en el ambiente a raíz de los acontecimientos que motivaron su destrucción.

Otro de los Santuarios era el de la Magdalena, que ocupaba el mismo solar que hoy ocupa la escuela de niños, y cuyo campo circumdante por aquel motivo se llamó de *Madalen-soro*. El edificio anejo a dicho Santuario fué, también en siglos pasados, escuela de párvulos, como hoy.

Otra de las ermitas que al igual que la actual de San Juan llevaba el título de Basílica, era la de San Antonio Abad, cuyo emplazamiento era el del actual cobertizo adosado a la torre por su lado del mediodía, para los toques de campanas entre día. En memoria de dicha Basílica, el Sr. Vicario predecesor del actual, cuidó de que el frontis del cobertizo se adornase con una imagen tallada en piedra del Santo abogado del ganado.

Existió asimismo en la carretera de Irún en el caserío llamado Andrearriaga (ocupando el ángulo sudeste del edificio) una devota ermita

dedicada a San Felipe y Santiago, donde se veneraba una Imagen de la Virgen, acerca de la cual corre una leyenda relacionada con el nombre de Andrearriaga (=lugar de la piedra de la mujer) y con una lápida votiva romana que cerca del caserío se conserva.

Reza la leyenda que cierta mujer francesa que por allí pasaba a caballo, se paró en la ermita y arrebató a la Virgen el rosario que pendía de sus manos. Ya se alejaba sobre su cabalgadura cuando a un tiro de piedra del lugar, en el punto donde se hallaba la lápida romana, se le apareció una persona que le intimó la devolución de la prenda que llevaba robada, a lo cual como replicase negando el hecho y perjurando y diciendo que así se convirtiese en piedra si era verdad lo que se le imputaba, Dios la castigo, petrificándola montada como iba. En efecto sobre la inscripción de la lápida se ostenta una figura incisa de persona montada a mujeriegas sobre un caballo.

En la misma ermita se veneraba el Santo Cristo de la Agonía que hoy se guarda en San Juan.

En 1662 se concedió autorización al ermitaño para construir junto a dicha ermita una casa para su habitación, así como para ampliar el edificio de la ermita misma.

En 1810, a raíz de la expulsión del francés, se vendió el inmueble completo para la amortización de los gastos hechos durante la invasión.

Hoy no queda del santuario más que una pila de agua bendita, en el sitio donde antes se encontraba la entrada del mismo.

Durante la última guerra civil D. Manuel Gabino Sein, Vicario a la sazón, del Valle, construyó en el punto denominado de *Ozentziyo*, una pequeña ermita donde él, fugitivo de la Parroquia ocupada por las fuerzas liberales, decía su Misa para que pudiesen cumplir el precepto los guerrilleros de las partidas de D. Carlos.

Una vez terminada la guerra, se clausuró la ermita; y la campana del efimero santuario sirve hoy en el Convento de los Padres Capuchinos de Legarrea en el solar nativo del mismo que antes lo tañera tantas veces en el alto de *Ozentziyo*, llamando a los fieles a oir su Misa.

Otro de los monumentos religiosos hoy desaparecidos, fué en un

tiempo la Cruz llamada de Idiso, que estaba situada no lejos del caserío de este nombre, y más próxima aún a la venta llamada de Gurutze (Cruz). Una tradición que creo más erudita que popular, relaciona dicha Cruz con un San Juan que algunos aseguran fué el Crisóstomo que por allí pretenden que pasó, mientras otros creen fué San Juan de Dios, de quien consta efectivamente que siendo soldado, se halló en uno de los sitios de Fuenterrabía, donde se inició su conversión a Dios, a consecuencia de una caída del caballo que sufrió durante una correría por los montes vecinos.

Todavía se conserva al margen de la carretera (antigua calzada rea!) un paredón que se señala como el emplazamiento de la Cruz.

Irreligión e indiferencia

Hay en la feligresía personas que pudiendo no cumplen el precepto de oir Misa los días de obligación: son contadas y casi todas ellas gente advenediza.

Hace cinco años eran ocho los que no cumplían con Páscua (Paz-kuz egin): tres naturales del Valle y los demás advenedizos: entre aquellos ordinariamente la causa de tal actitud suele ser alguna cuestión personal tenida con algún Sacerdote.

No hay persona que no esté bautizada.

No se ha conocido ningún caso ni de matrimonio ni de entierro civil.

De vez en cuando se da algún caso de suicidio: casi siempre en personas alienadas. El último tuvo lugar por Noviembre pasado: el anterior hace cinco años.

Recuérdase el caso de un hombre que tomó tan descabellada resolución a consecuencia de un sermón que oyó durante unas Misiones de Rentería ponderando el pecado del homicidio, en que él había incurrido durante la guerra de la Independencia, asesinando con ánimo de robar, a varios franceses que yendo de retirada cansados se hospedaron en su casa.

No faltan quienes más o menos sistemáticamente van por las tabernas hablando mal de los Sacerdotes, unas veces a propósito de su intervención en asuntos ajenos a su ministerio, otras por sus campañas contra la invasión del vicio, campañas que en los talleres donde trabajan y entre personas de nivel moral-religioso inferior al suyo, las oyen calificar de exageradas.

Cuando desde el púlpito se predica duramente contra algún abuso no es raro que algunos que incurren en dichos abusos se excusen diciendo que el cura no tiene otro que hacer, que fustiga el vicio porque esa es su obligación (ez dute apaizak beste ilekoik).

Algunos hay lo suficientemente osados para hablar mal de las prácticas piadosas y de los Divinos Oficios. Son muy pocos los que los oyen con agrado; ordinariamente se les deja hablar; no son, sin embargo, raros los casos, en que se les obliga a callar: en algunos establecimientos se guarda esta última actitud siempre que la conversación toma tal sesgo.

A los que no confiesan ni comulgan más que una vez en el año se les llama arbi-loriitakûk (=«los de cuando la flor del nabo») eufemismo que se emplea para designar la época del año en que únicamente reciben los Sacramentos: se les mira en general con algún recelo.

Los fenómenos antirreligiosos no son enteramente nuevos. A raíz de las guerras civiles, a consecuencia de las exacerbaciones políticas y del ambiente anticlerical por ellas ocasionado, tenían también lugar no con menor frecuencia, y quizás con caracteres de mayor saña y estridencia.

Con todo la falta de una instrucción religiosa adecuada a la época en que vivimos y los síntomas de indiferencia y frialdad en las creencias, hoy son más notables y de mayor extensión que antes.

Antes de la última guerra civil existía en el Valle una banda de música, cuya disolución fué debida, según se dice, a la actitud de resistencia en que se pusieron los músicos contra una orden superior de tocar el Himno de Riego, francamente revolucionario.

A principios de siglo, el Ayuntamiento tomó el acuerdo de colocar una placa del Sagrado Corazón de Jesús en la fachada del Ayuntamiento. El acuerdo no llegó a cumplirse porque personas mal avenidas con tal alarde de religiosidad, buscaron y hallaron un vecino que estampase su firma al pie de una protesta contra el acuerdo. La placa se colocó con toda solemnidad en la fachada de una casa que se halla en frente de la concejil. El pueblo por largo tiempo miró con gran recelo al testaferro de tal hazaña.

Al cabo de algunos años se colocó con el voto unánime del Ayuntamiento una placa similar en el mismo punto donde antes se proyectó. El propio Municipio paga el consumo que hace una lámpara eléctrica que de noche luce sobre la placa.

Hace como siete años que en la Sala de Sesiones del propio Ayuntamiento se entronizó el Corazón de Jesús por el voto unánime también de los Concejales.

Es un hecho indudable que los sentimientos religiosos y la pureza de costumbres de los oyartzuarras padecen no poco por el contacto con gentes extrañas al pueblo, en los talleres, fábricas, obras, deportes, etc., así como también durante la permanencia en los cuarteles. En los que han prestado el servicio militar se nota una marcada tendencia a blasfemar.

La fe tiene una vida mucho más intensa entre las personas de caserío que tienen o han tenido poco contacto con gente extraña.

Los deportes modernos restan más asistencia a los Divinos Oficios, que los deportes antiguos, por razón de la hora a que se celebran de ordinario.

El nivel religioso y moral de los deportistas forasteros es siempre enormemente inferior al ambiente del Valle.

Para contrarrestar estos malos influjos que obran continuamente sobre el oyartzuarra, la Parroquia organiza de seis en seis años, poco más o menos, una Semana de Misiones Generales.

El año de 1924 se organizó con éxito en la misma Parroquia una tanda de Ejercicios para las jóvenes, proyectándose otra tanda dedicada a los jóvenes para dentro de poco.

Se reclutan también entre año grupos de muchachas para los Ejercicios que se dan gratuitamente en las Madres Reparadoras de San Sebastián.

MANUEL LECUONA.